

ELÍAS ARGUDÍN
SÁNCHEZ

Los muchos nombres del amor sublime

Barbara, Caridad, Joaquina, Lázara, Vivian, Norma... Parafraseo a (José) Martí para ir directo al grano y sin tapujos: *Cada quien tiene la mejor de las madres*. Sin embargo, y aunque lo siento por mis congéneres, las cubanas –madrazas como ningunas–, ocupan, entre las más sobresalientes a escala planetaria, lugar privilegiado. Y de todas ellas, por reciprocidad amorosa, en primer lugar, y hasta por lógica, para mí

la mía, lo supremo. No lo tomen a mal, también tengo claro, que la suya y la de aquel, igual lo son.

Aunque nadie lo recuerda a partir de la experiencia personal, lo sabe todo el mundo: el primer hogar, el más seguro, en momentos en que hasta lo más mínimo constituye una amenaza, está en su vientre. Y ya después no habrá mejor remanso protector que el anillo resultante de sus

entrecruzados brazos, incluso aún, cuando se cierren para ceñir a un “niño” grandulón, que quizás la iguale en canas y la triplique en tamaño y peso.

Marcan el día señalado como el más feliz, no solo por sobrevivir al riesgoso acto de parir, sobre todo porque de su interior nació la vida, una vida que la define o reafirma madre; un instante que sella un acto de fidelidad incondicional e infinita.

¡Heroínas ellas! ¡Y de las de a diario! No duermen si sube tu temperatura, te cree el más lindo e incluso el más inteligente.

Mi vieja enfermó hasta con el más simple de mis catarros, se becó conmigo en el hospital las veces que ingresé, y lloró ante cada éxito o cada fracaso que me dio la vida. Y como si fuera poco tus hijos también lo son de ella. Y la historia de mimos, cuidados y regalos ahora multiplicada se repite.

Con ellas, las lecciones y consejos nunca faltarán, aun cuando aparentes ser muy independiente, peines canas y te afeen las arrugas. ¿Lo más triste? Lo más doloroso es que la última de las lecciones es la que te enseña que el niño que irremediamente hacía habitar en ti partió con ella.

RAÚL SAN
MIGUEL

Sonrisa de mujer

Justo cuando salía escuché la voz solícita de aquella mujer hermosa, con sus ojos curiosos y plenos de mucha vida, pedirme un pedacito de “teipe” (cinta adhesiva) para aislar unos cables de su auto. Sentí el privilegio de ser elegido por el SOS de Diana Rosa Suárez, quien –en solo un instante– me llevó por los vericuetos de la memoria a una escena donde ella encarnaba a Helena de Troya y Menelao (el actor Miguel Gutiérrez) blandía la espada y dispuesto a matarla..., y lo logró, pero de la risa.

“¡Quedé desnuda!”, me confirmó la increíble actriz e hizo reír porque aquel recuerdo era resultado de los riesgos de una transmisión en vivo durante la cual ni ella ni Gutiérrez pudieron contener las carcajadas ante la caída del vestido, de estilo griego, cuando intentaba retenerlo contra su pecho.

Como si fuera poco, se dirigió a un auto estacionado a solo dos metros y dijo: “Ven, te mostraré a una verdadera y gran actriz...”. Quedé impactado. Se trataba de Aurora Basnuevo, indescriptible en palabras y de quien guardo su desgarradora interpretación del personaje Dolores Santa Cruz. La diva me permitió intercambiar algunas palabras que hubiera grabado sobre mi piel.



Del reciente y mágico encuentro logré la posibilidad de expresarle a la Basnuevo, mi admiración por su ejemplo de madre y referente de unidad familiar con el reconocido actor Mario Limonta. Descubrí cómo un pedacito de “teipe” posibilitó aquel encuentro causal con dos grandes actrices de todos los tiempos capaces de hacernos sentir y vibrar como suele ocurrir cuando observamos la sonrisa de una mujer agradecida, cada segundo domingo de mayo.

ANA MAURA
CARBÓ

Confesiones por un 17

Mi amiga Vidalina, me confesó: “mi día más feliz fue cuando vi en un puesto de viandas los pimientos “búlgaros” que había logrado adaptar a nuestras condiciones climáticas. Como otros científicos iba todos los días desde La Habana, al Centro de Investigaciones Hortícolas Lilianna Dimitrova, en Quivicán, para determinar cómo obtener semillas de vegetales y entregarlas a los campesinos para cosechar a gran escala.

La Ley de Reforma Agraria, con la naciente Revolución, cambió el panorama de la propiedad de la tierra en Cuba, proscribió el latifundio, los parceleros y favoreció a quienes la hicieran producir. Mirando a través de los años, también cambió la forma de alimentarnos. Surgirían centros donde los investigadores lograrían semillas más resistentes a plagas e incluso adaptar cosechas de invierno a condiciones tropicales.

Con esta evocación pienso en personas como Orlando, el presidente de la Cooperativa de Producción Agropecuaria Niceto Pérez, quien aportaba la mayor parte de lo recolectado en bien de todos. A

Clemente quien, en su Güines natal, obtenía los tomates más bellos de todo el territorio. O los hermanos Gómez, de Alquizar, especialistas, con rendimientos asombrosos en el cultivo de la papa, hasta el punto de tener el privilegio de llamadas telefónicas, visitas de Fidel a sus viviendas y el convertirse en asesores del Consejo de Estado con sus formas de producir.

¿Cómo no extrañar a Russó, de la Brigada 30 del Contingente Blas Roca Calderío, enamorado de los conocimientos aplicados en sus sembradíos de plátano fruta? ¿Y qué me dicen de José, Pepe, Ramírez, presidente de la Asociación de Agricultores Pequeños por muchísimos años, quien conocía a todos y narra anécdotas increíbles? Al incansable Orlando Lugo Fonte con la difícil tarea de continuar en el cargo de Pepe.

Sonríe al recordar a Basulto, un dirigente agrícola quien decía: “Periodista, las mejores zanahorias son las pequeñas...” y les confieso que esas berenjenas –deliciosas al horno, fritas o con mayonesa–, nunca las he sabido comprar.

A CARGO DE MARCIA RIOS
lector@tribuna.cip.cu

Respuestas y soluciones a medias

Prioridades, caso publicado el pasado mes de marzo donde Dianelis Cardoso Álvarez –reside en un usufructo gratuito situado en la calle Sofía No. 282 entre Car-

los y Justo, en el reparto Párraga, municipio de Arroyo Naranjo– comentaba la tupición de las redes de desagüe, debido al mal estado de las tuberías de aguas albañales que presenta todo el inmueble.

En respuesta, Raúl Reyes Miramón, director general de la Empresa de Saneamiento Básico de La Habana alega:

“En la queja precedente (...) se refiere que hace más de un año han estado sufriendo problemas con una tupición de las redes de desagüe. En la visita realizada al

lugar el día 20 de marzo por el personal de nuestra entidad se entrevistó a la recurrente, quien informó que conoce que el vertimiento es causado por el estado de deterioro de las redes. No obstante, se accionó con el camión especializado de desobstrucción de líneas con el fin de aliviar el vertimiento, al menos, por unos pocos días.

“Se le informó a Dianelis que el trámite para la reparación de las líneas es a través de la Dirección Municipal de la Vivienda, cuyos

técnicos dictaminan la situación, elaboran la tarea técnica y contratan al ejecutor de la obra.

“Cardoso Álvarez aclaró que esa gestión fue hecha; le explican que el presupuesto fue aprobado, pero en estos momentos existen otras prioridades y ese fue el motivo que le llevó a escribir su carta de queja. Los vecinos alegan que lo que necesitan es la solución al problema y no explicaciones.

“El caso quedó orientado con razón en parte de quien conduce la

queja, ya que la solución definitiva no compete a nuestra entidad”.

Así concluye la respuesta enviada por la Empresa de Saneamiento Básico en la capital, una réplica que no esclarece la solución definitiva del caso presentado, sin embargo, deja clara la exclusión de responsabilidades y las entrega a otros.

¿Quién entonces debe hacer frente a la situación y por consiguiente responder, con argumentos sólidos, tanto a la afectada como a la prensa?